

El 24 de este mes se cumplen cien años del nacimiento del escritor

El dinosaurio llamado Jorge Luis Borges

● En Piratas, Fantasmas y Dinosaurios; el último libro que publicó antes de su muerte, el narrador argentino Osvaldo Soriano traza un certero perfil de su compatriota en la sección dedicada, precisamente, a los grandes reptiles extinguidos. Reproducimos aquí lo central de ese homenaje del discípulo al maestro.

Borges se creía un europeo privilegiado por no haber nacido en Europa. Aprendió a leer en inglés y en francés, pero hizo más que nadar en este siglo para que el castellano pudiera expresar aquello que hasta entonces sólo se había dicho en latín, en griego, en el árabe de los conquistadores o en el atroz inglés de Shakespeare.

De Las Mil y Una Noches y la Divina Comedia extrajo los avatares del alma que están por encima de las diferencias sociales y los enfrentamientos de clase. De Spinoza y Schopenhauer dedujo que la inmortalidad no estaba vinculada con los dioses y que el destino de los hombres sólo podía explicarse en la tragedia. De

aquí, de los griegos, sólo podía emanar un discurso salvaje, retrógrado, sin sustento filosófico, enigmático frente a la consagrada palabra de Rousseau y Montesquieu.

Borges es el atónito liberal del siglo XIX que se propone poetizar antes que comprender. La ciencia no está entre sus herramientas: ni Hegel, ni Marx, ni Freud, ni Einstein son dignos de ser leídos con el mismo fervor que Virgilio, Plinio, Dante, Cervantes, Schiller o Carlyle. El único mundo posible para Borges era el de la literatura bendecida por cien años de supervivencia. De modo que se dedicó a recrearla, a reescribir enigmas y epopeyas, fantasías y evangelios que iban a contracorriente de las escuelas y las grandes mutaciones de las ideas y las letras.

SU MUNDO

El único mundo posible para Borges era el de la literatura bendecida por cien años de supervivencia. De modo que se dedicó a recrearla, a reescribir enigmas y epopeyas, fantasías y evangelios que iban a contracorriente de las escuelas y las grandes mutaciones de las ideas y las letras.

El único mundo posible para Borges era el de la literatura bendecida por cien años de supervivencia. De modo que se dedicó a recrearla, a reescribir enigmas y epopeyas, fantasías y evangelios que iban a contracorriente de las escuelas y las grandes mutaciones de las ideas y las letras.

En cada uno de sus textos magistrales, con

los que todos tenemos una deuda, un rencor, un irremediable parentesco bastardo, Borges plantea la cuestión esencial, dicotómica para él, de la deformación argentina: la civilización europea enfrentada a la barbarie americana. Pertenece a una cultura que estaba convencida de que Europa era la duena del conocimiento y la razón. De aquí, de los griegos, sólo podía emanar un discurso salvaje, retrógrado, sin sustento filosófico, enigmático frente a la consagrada palabra de Rousseau y Montesquieu.

MALOS IMITADORES

Porque use cruzador de sofismas, que pensaba como el último de los antiguos, nos ha dejado la escritura más moderna y perfecta que se conoce en castellano. La que ha sido más imitada y la que ha dejado más víctimas, porque hoy nadie puede escribir, sin caer en el ridículo, "una vehemencia de sol último lo define", o rematar un cuento con algo que se parezca a "Suárez, casi con desdén, hace fuego", o "En esa magia estaba cuando lo

El dinosaurio llamado Jorge Luis Borges. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dinosaurio llamado Jorge Luis Borges. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile